

MAX BRALLIER & DOUGLAS HOLGATE

# LOS ÚLTIMOS FRIKIS DEL MUNDO



## PRIMER CAPÍTULO

Capítulo de muestra. Prohibida su venta o distribución sin la autorización del editor.

**H** Editorial Hidra





# capítulo uno

Ese soy yo.

No, el monstruo gigante no.

El que está debajo del monstruo gigante.  
El chaval que está tirado en el suelo, con el  
bate astillado. Sí, ese chaval tan guaperas  
que está a punto de ser devorado.

Me llamo Jack Sullivan y hace cuarenta y dos días era un chico normal: tenía trece años y llevaba una vida tranquila y convencional en el pueblo de Wakefield. No era *para nada* un héroe, no era *para nada* un tipo duro, y *para nada* luchaba contra monstruos gigantes.

Pero miradme ahora. Me estoy enfrentando a una bestia tremebunda en el tejado del supermercado CVS.

Así de loca es la vida.



Así de loco está el mundo en este momento. Mirad las ventanas destrozadas. Mirad las plantas trepadoras que cubren el lateral del edificio.

Esas cosas no son normales.

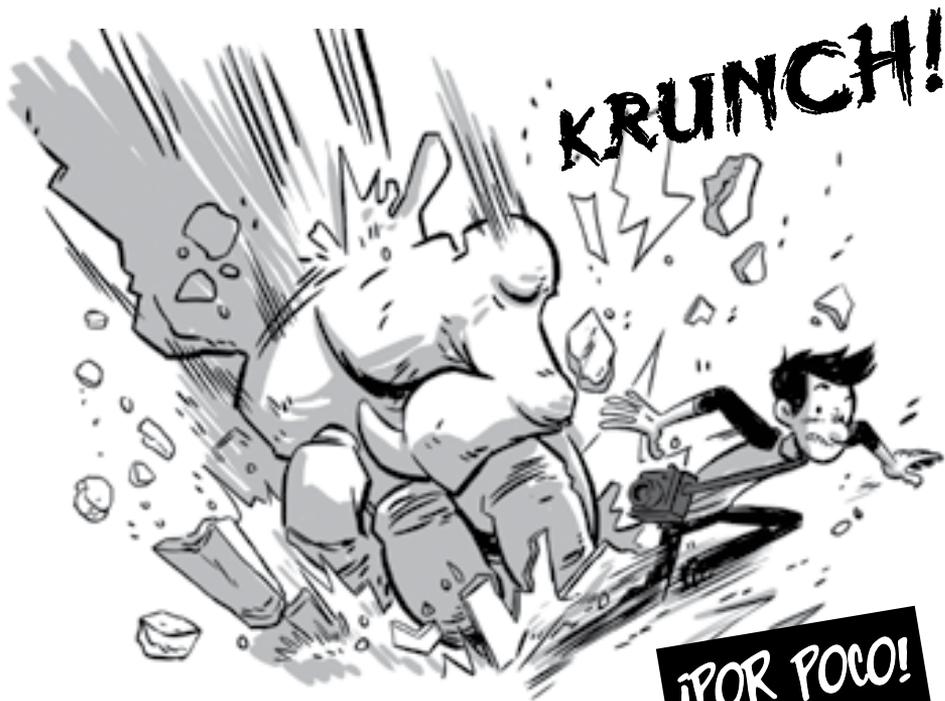


¿Y yo? La verdad es que yo tampoco soy muy normal. Siempre he sido diferente. Soy huérfano. He ido dando tumbos por todo el país, por distintas casas, distintas familias, hasta que llegué a Wakefield en diciembre.

Pero todos esos cambios te fortalecen: te vuelven más guay, más seguro de ti mismo, hacen que se te dé bien tratar con las chicas... Te convierten en  
JACK SULLIVAN.

¡Oh, no!

¡¡¡EL MONSTRUO LANZA UN PUÑETAZO!!!



¡Uf!

Casi me aplasta el cráneo.

He venido al CVS porque tenía que comprar un kit de reparación de gafas; son esos juegos de herramientas que compran los padres cuando se les rompen las gafas. Lo sé, ¿qué clase de pringado compra eso? Pero es que tengo un *walkie*, y ese *walkie* se ha escacharrado, y para arreglar el *walkie* necesito un destornillador muy, pero que muy pequeñito, y el único sitio donde se puede encontrar un destornillador muy, pero que muy pequeñito es en un kit de reparación de gafas.

Se suponía que iba a ser una visita rápida al CVS. Pero he aprendido algo sobre la vida después del Apocalipsis Monstruoso: nada es rápido ni fácil.

El monstruo que tengo delante es el más feroz, horrible y repugnante que había visto hasta ahora. Es el más...

# ¡CATAPUM!

¡Leñe! El monstruo le ha pegado un puñetazo al tejado y lo ha partido como si fuera de hielo. Tropiezo, me caigo y aterrizo sobre mi culo huesudo.

Ya es hora de dejar de ser el saco de boxeo de este monstruo. La verdad es que llevo siendo el saco de boxeo del mundo desde hace tiempo, y eso no mola nada.

Así que voy a contraatacar.

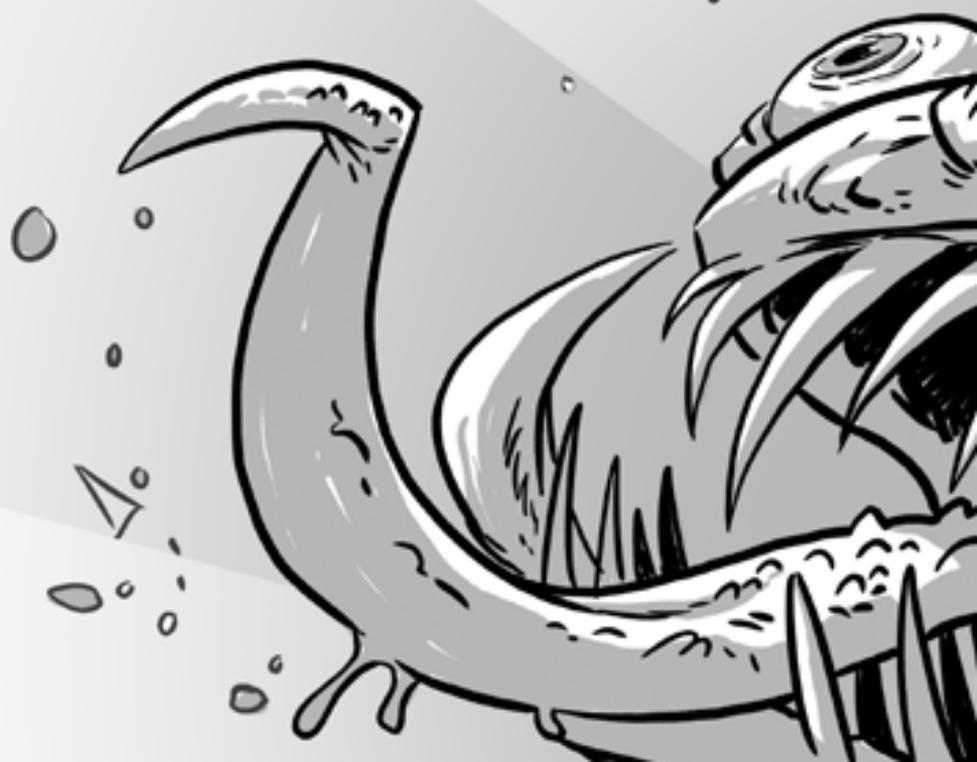
Me pongo en pie.

Me sacudo el polvo.

Agarro el bate. Ni demasiado fuerte, ni demasiado flojo, tal y como nos enseñan en la liga juvenil de béisbol.



La diferencia es que no voy a intentar batear una pelota... Voy a intentar cargarme a un monstruo.



**¡DUELO A  
MUERTE!**



Pero, básicamente, gana él.

El monstruo me agarra con su manaza en mitad del salto. Soy como un dedal entre sus gigantescas garras.

Intento empuñar mi bate de béisbol astillado (alias Pincho Moruno), pero el monstruo me agarra con tanta fuerza que no puedo mover los brazos.

Me acerca hacia su cara. Una saliva espesa, que parece barro, se escurre por sus labios. Sus ojos me examinan y sus enormes fosas nasales se dilatan mientras me huele. Me siento como la rubia de *King Kong*. Salvo que no creo que esta bestia quiera abrazarme y hacerme carantoñas...

Me olisquea un poco más, me alborota el pelo con su aliento. Giro la cabeza. Su aliento es... uf, este bicho necesita usar hilo dental.

Me he topado con otras bestias monstruosas durante estos cuarenta y dos días, pero ninguna como esta. Ninguna que me observara, me oliera y me analizara.

Ninguna que pareciera atterradoramente inteligente. Tengo un nudo en el estómago, un presentimiento, algo que me dice que este bicho es maligno 100%, más malo que hecho de encargo.

Una sonrisa parece cruzar el rostro del monstruo. Una sonrisa siniestra que dice: «No soy una criatura primitiva. Soy un villano monstruoso, el mal en estado puro y disfrutaré

infligiendo dolor a tu diminuto cuerpo de humano».

Con un gemido estremecedor, la bestia abre la boca de par en par, mostrando un ejército de colmillos sucios, con cachos de carne entre los dientes. Pataleo. Me retuerzo. Y, ante una inminente muerte por deglución, MUERDO. Hincó los dientes en la carne del monstruo, que afloja la mano un poco, lo suficiente como para permitirme agarrar el mango del bate, sacarlo y...



¡Suéltame,  
maldito bicho!

SKLUTCHI!

Uso el bate para golpear el grueso cráneo de la criatura hasta que suelta un rugido —algo que suena como ¡¡¡BLARG!!!—, después abre la mano y...

Uy...

Caigo en picado por los aires, a través del agujero del tejado, hacia el interior del CVS.



Aterrizo en la sección de comida basura. Saco una Oreo de un paquete y me la meto en la boca. Mmm... Está un poco rancia, pero da igual: una Oreo es una Oreo, y no es fácil encontrar cosas ricas para picar hoy en día. Además, desde que se acabó el mundo, puedes llevarte lo que te dé la gana sin pagar. Y no pienso renunciar a eso. Ni de broma.

Mientras me levanto, evalúo la situación.

Uno de los gigantescos pies del monstruo ocupa, literalmente, la tienda entera. Tiene un dedo en el pasillo de material escolar, otro encima de la sección de desodorantes y laca para el pelo. Después de pasar corriendo sobre el pie del monstruo, hacia la entrada de la tienda, veo lo que había venido a buscar...



Me guardo el kit en el bolsillo. Pero entonces...

¡¡SMUNCH!!



El monstruo atraviesa el tejado con sus garras, como si fuera de papel. El techo se viene abajo mientras corro hacia la puerta.

Me molaría quedarme un rato: hojear las revistas, curiosear las gafas de sol, comerme unos Doritos... Pero no hay tiempo para eso. Me persigue un monstruo gigante, ¿recordáis?

Salgo a toda prisa por la puerta principal...



Paso corriendo junto a un coche abollado, atravieso un jardín selvático y me deslizo por debajo del porche derruido de una casa abandonada.

Saco mi cámara. Siempre la llevo encima. Siempre. Me acerco el visor a los ojos, giro el objetivo, hago zoom y...

Saco fotos de todos los monstruos con los que me cruzo, para después poder estudiar sus ataques y defensas, sus puntos fuertes y débiles... esas movidas. Además, mola mucho decir que haces fotos de monstruos.



También les pongo nombre. ¿Cómo podría llamar a este? ¿Qué nombre le pones a un monstruo tan terrorífico que solo con mirarlo te pones a temblar como un flan?

La enorme bestia ruge otra vez: «BLARG!»  
Hmm. «Blarg». Me gusta cómo suena...

De repente se oye un estallido, como si alguien hubiera lanzado una bola de demolición contra una ciudad de Lego. El edificio del CVS se está desmoronando, derrumbando, mientras Blarg atraviesa las paredes hacia el aparcamiento. Cuando se disipa la polvareda, veo al monstruo, de cuerpo entero, por primera vez.

Se alza sobre unas patas tan gruesas como el tronco de un árbol. Es una criatura horrenda y colosal. Es...

# BLARG

12 metros de altura.

Huele a pota de tres días.

Piel acorazada.

Garras para desgarrar cosas.

Tentáculos asquerosos.



Blarg acerca la nariz al suelo y olisquea.  
Levanta un coche y mira debajo. ¡Está  
rastreado! ¡Me está buscando!

Otea el derruido y ruinoso entorno. Observa el  
porche. El porche en el que estoy escondido...

Trago saliva. ¿Me habrá visto?

Retrocedo despacio, adentrándome en las  
sombras.

Blarg se queda mirando el porche un rato  
más, después levanta la cabeza hacia el cielo.  
Un ensordecedor aullido de frustración emerge  
de sus pulmones.

Supongo que no me ha visto.

Blarg se da la vuelta y se marcha dando  
pisotones por la calle Spring, alejándose de las  
ruinas del CVS, olisqueando el terreno por el  
camino. Es como un sabueso... y ahora conoce  
mi olor.

Mientras salgo de debajo del porche, pienso:  
«Por los pelos».

Por los pelos de un calvo.

Pero ya me he acostumbrado a librarme  
de las cosas «por los pelos de un calvo». ¿Qué  
puedo decir? La vida después del Apocalipsis  
Monstruoso da mucho yuyu. Y además es muy  
rara. Pero da igual. Yo también soy bastante  
raro.

Ya es hora de regresar a la casa del árbol...